
LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO TRAS LA INTIFADA: NUEVAS PRIORIDADES ANTE UN FUTURO INCIERTO*

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO*

RESUMEN

La apertura del proceso de paz con los Acuerdos de Oslo de 1993 generó grandes expectativas ante la posibilidad de resolver de manera pacífica el largo conflicto israelo-palestino. Diez años más tarde existe un pesimismo generalizado sobre el futuro. El retorno a la dinámica de la violencia con la Intifada en 2000 y el abandono de las negociaciones tras la fallida ronda de Taba en 2001 obligaron a replantear las prioridades de la cooperación internacional para el desarrollo hacia los Territorios Palestinos, en general, y la europea y la española, en particular. Así, si los esfuerzos desplegados por la comunidad donante en los noventa se dirigieron a apoyar la creación de una infraestructura protoestatal, a partir del 2000 estos esfuerzos se han dirigido a cubrir las necesidades más elementales de la población, mediante proyectos de ayuda alimentaria y de emergencia. Un informe del Banco Mundial del año 2002 advertía: "La inversión a largo plazo ha sido sacrificada por la supervivencia a corto plazo".

ABSTRACT

The beginning of the Peace Process with the Oslo Agreement in 1993 had created great expectations faced with the possibility of resolving on a pacific way the Israel-Palestinian conflict. Ten years later there is a generalized pessimism about the future. The return to the dynamics of violence with the Intifada in 2000 and the collapse of negotiations after the fail of Taba round in 2001, forced to change the priorities of international development cooperation towards the Palestinian Territories and, in particular, European and Spanish cooperation. Therefore, if the cooperation efforts committed by the donor community in the nineties were directed to support the creation of a Palestinian proto-state infrastructure, from 2000 these efforts have been mainly devoted to take care of the most basic needs of the Palestinian population, through food security and complex emergency projects. As

* Este artículo ha sido publicado en la Revista Española de Desarrollo y Cooperación nº 14: "Mediterráneo y Desarrollo", IUDC-UCM, pp. 49-62.

* Profesor del Área Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante. Ha escrito varios libros sobre el conflicto árabe-israelí –*El proceso de paz de Oriente Medio* (Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999) y *El miedo a la paz* (Madrid, Los libros de la Catarata / Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001)- y editado el *Informe del conflicto de Palestina. De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta* (Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, 2003) y, junto Isaías Barreñada, *España y la cuestión palestina* (Madrid, Los libros de la Catarata / Dirección General de Relaciones Científicas y Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003).

a World Bank Report as put it: "Long term investment has been sacrificed by short term survival".

RÉSUMÉ

Le début du Processus de paix avec les Accords d'Oslo de 1993 a généré de grands espoirs face à la possibilité de solutionner d'une manière pacifique le long conflit israélien - palestinien. Dix ans après, il y a un pessimisme généralisé sur l'avenir dans la région. Le retour à la dynamique de la violence avec l'Intifada en 2000 et l'abandon des négociations après l'échec de la ronde de Taba en 2001, ont obligé à remettre en question les priorités de la Coopération Internationale pour le Développement vers les Territoires palestiniens, en général, et celle accordé par l'Europe et l'Espagne tout en particulier. De ce fait, si les efforts dévoilés par la communauté des bailleurs des fonds dans les années 90 étaient dirigés à appuyer la création d'une infrastructure proto-étatique, à partir de l'an 2000 ces efforts ont été plutôt dirigés à s'occuper des besoins les plus élémentaires de la population, à travers des projets d'aide alimentaire et d'urgence. Un rapport de la Banque Mondiale de l'année 2002 signalait: "L'investissement à long terme a été sacrifié par la survie court terme".

Las prioridades del Proceso de Oslo

El 13 de septiembre de 1993 se firmó el Acuerdo de Oslo. Mediante dicho acuerdo, palestinos e israelíes pretendían sentar las bases de la paz y resolver su largo conflicto. Muchos consideraron entonces que se daba un paso histórico hacia la reconciliación de los pueblos árabe e israelí que, mediante el acuerdo, ponían fin a la relación de *zero sum* vigente desde 1948. La nueva coyuntura de negociaciones implicaba la modificación del orden de prioridades de los actores regionales. Si hasta entonces el enfrentamiento bélico y la maximización de poder habían marcado la relación entre el Estado hebreo y sus vecinos árabes, era imprescindible establecer un nuevo marco de cooperación en Oriente Próximo.

Uno de los pilares de ese Nuevo Oriente Próximo que el gobierno laborista pretendía impulsar con el proceso de paz, era la creación de un Mercado Común árabe-israelí. El anexo IV del Acuerdo de Oslo, el "Protocolo sobre la cooperación israelo-palestina concerniente a los programas de desarrollo regional", incidía en la necesidad de elaborar un programa de desarrollo regional a gran escala con el respaldo del G-8, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). Para ello, se consideraba necesario impulsar la creación de un Fondo y un Banco de Desarrollo de Oriente Próximo y la cooperación regional en una serie de proyectos de interés común (entre ellos, un canal entre Gaza y el mar Muerto, la interconexión de la red eléctrica, varias plantas desalinizadoras y el desarrollo de los recursos hídricos y de la agricultura, un plan regional de turismo, transporte y comunicaciones, y la cooperación para la explotación del gas y el petróleo).

Un informe de la Asociación Israelí de Cámaras de Comercio fechado una semana antes de dicho acuerdo recogía los supuestos beneficios que depararía el proceso de paz para el conjunto de la región.¹ Entre los más significativos citaba la reducción de los presupuestos de defensa, la estabilidad de los precios del petróleo, la llegada de masivas inversiones extranjeras, la creación de un Mercado Común en Oriente Próximo, el incremento del turismo y de la cooperación regional en diferentes terrenos (turismo, agua, agricultura, medio ambiente, energía y finanzas). Según dicho informe, Israel sería el principal beneficiado por la nueva situación ya que se convertiría en el centro de gravedad económico de la zona al atraer la mayor parte de las inversiones extranjeras previstas, abrir nuevos mercados para sus productos y lograr poner fin al boicot árabe contra el Estado judío. El propio Simón Peres, inspirador del proyecto del Mercado Común en Oriente Próximo, pensaba que *"el proceso económico regional instituirá una nueva realidad en la que los negocios se antepondrán a la política. En último término, el Oriente Próximo se unirá en un mercado común, una vez que hayamos logrado la paz. Y la misma existencia de ese mercado común fomentará intereses vitales en mantener la paz a largo plazo"*.²

La distancia entre las expectativas contempladas en 1993 y el desolador escenario de 2004 no puede ser mayor. Como subrayaron entonces diferentes analistas, entre ellos Bernard Ravenel, la Declaración de Principios era ante todo un *"proyecto de pacificación por medio del desarrollo económico"*³. La crítica del economista libanés Georges Corm a este proyecto era implacable: *"La dimensión económica de los acuerdos, desproporcionada en relación a la dimensión política, adopta un aspecto surrealista, a menos que el nuevo orden regional norteamericano-israelí, en alianza con los capitales privados árabes procedentes de los beneficios petrolíferos, pueda abrir y unificar unos mercados que hasta el momento han permanecido fragmentados, protegidos y demasiado inestables para las grandes compañías multinacionales [...]. Según esta visión la Palestina laica y democrática donde los árabes e israelíes vivirían juntos [...] se alcanzaría gracias a los milagros de la economía de mercado"*⁴.

La cooperación al desarrollo en la década de Oslo

Tras la firma de los Acuerdos de Oslo, la comunidad internacional hizo un esfuerzo considerable para favorecer el desarrollo de aquellos territorios que pasaron a ser gestionados por la Autoridad Palestina (AP). No obstante, los proyectos de cooperación al desarrollo quedaron pronto hipotecados por el lento avance del proceso de negociaciones y las resistencias israelíes y palestinas a alcanzar un acuerdo definitivo.

A las ya conocidas dificultades que debe afrontar a menudo la cooperación al desarrollo, se unía ahora la peculiar situación de los Territorios Palestinos que eran administrados en

¹ The Israeli Association of Chambers of Commerce, *The Peace Economy: Possible Scenarios*, 6 de septiembre de 1993.

² Peres (1993: 10)

³ Ravenel (1994 : 164)

⁴ Corm (1967 : 16)

teoría por la AP, pero que en la práctica se mantenían bajo la ocupación israelí. En este sentido, el proceso de paz fue rehén de los vaivenes y altibajos vividos en la escena política israelí; entre 1995 y 1999 se sucedieron cuatro primeros ministros -Isaac Rabin, Simón Peres, Benjamín Netanyahu y Ehud Barak- con visiones radicalmente diferentes sobre la paz con los palestinos.

Tras el arranque del Proceso de Oslo, la cooperación al desarrollo internacional hacia los territorios autónomos palestinos registró un avance considerable, como muestra el incremento que experimentó tanto la ayuda europea como la española. De hecho tanto la Unión Europea (UE) como España se convirtieron en actores principales debido a su respaldo económico y político a la AP, siendo la UE el principal donante en los Territorios Palestinos.

El Programa MEDA de la UE consideró a los Territorios Autónomos como área prioritaria. Durante el periodo 1995-1999, el Programa MEDA I concedió a Cisjordania y Gaza 54 de los 111 millones de euros comprometidos en un principio.

En lo que se refiere a la Cooperación Española cabe señalar que los Territorios Palestinos son el único país programa de Oriente Próximo y, además, el único que tiene una Oficina de Cooperación Técnica. Los Territorios Palestinos son el principal beneficiario de la Cooperación Española en el área Asia-Medio Oriente.⁵ En total, España destinó a los Territorios Autónomos más de 175 millones de dólares en el periodo 1994-2001 *"entre ayuda no reembolsable -proyectos y programas, cooperación multilateral, ayuda alimentaria y de emergencia, contribuciones al presupuesto palestino y cooperación cultural- y ayuda reembolsable -Créditos de Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD)-"*.⁶

Volumen de la Ayuda Oficial al Desarrollo española entre 1994-2001 (en miles de dólares)

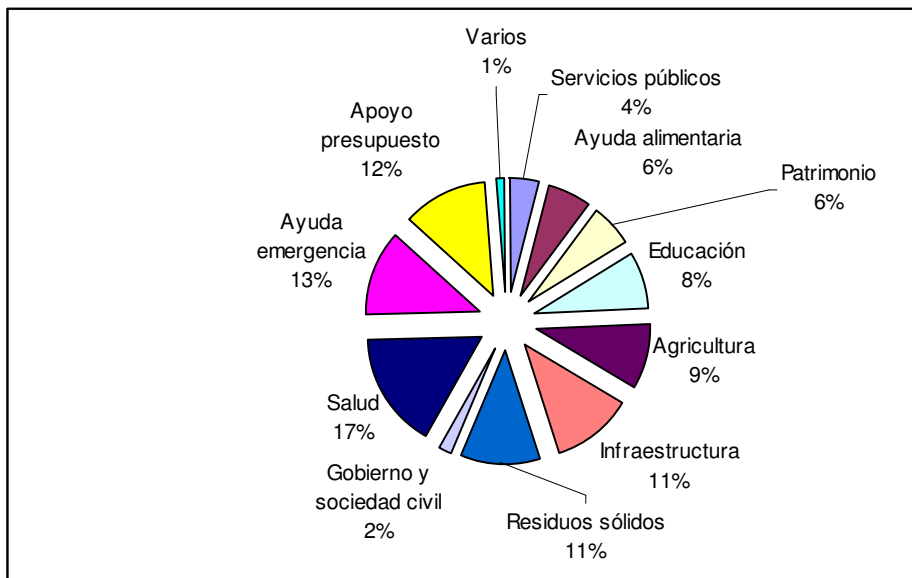
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	TOTAL
BILATERAL	12 325	17 810	4 660	7 246	3 963	4 633	2 871	4 353	57 861
FAD			14 520	15 247	18 763	14 261	100		62 891
ONG	1 680	5 270	4 390	4 768	5 493	3 281	3 754	3 212	31 848
UNRWA		4 200	4 800	5 110	3 450	3 125	3 200		23 885
TOTAL	14 005	27 280	28 370	32 371	31 669	25 300	9 925	7 565	176 485

Fuente: Carlavilla, 2003: p. 182.

La distribución por sectores de la ayuda bilateral española entre 1994 y 2001 fue la siguiente:

⁵ *Seguimiento PACI-2000*, Oficina de Planificación y Evaluación - Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Madrid, 2001, p. 34.

⁶ Carlavilla (2003: 175)



Fuente: OTC de Jerusalén

El impacto de la Intifada en la cooperación al desarrollo

En 2000, cuando el proceso de paz entró en una vía muerta tras el fracaso de las negociaciones de Camp David y Taba y la irrupción de la Intifada, la confianza entre las partes se evaporó dando lugar al peor de los escenarios posibles: el incremento de los atentados suicidas y el desmantelamiento de la AP por parte del gobierno Ariel Sharon. Desde entonces, la situación de la población palestina se ha agravado de manera considerable retrocediendo el camino avanzado en los años anteriores.

Desde el estallido de la Intifada se ha registrado un progresivo deterioro de la situación. Las negociaciones se interrumpieron, la violencia se incrementó y las incursiones sobre los territorios autónomos condujeron a la reocupación de las principales ciudades palestinas. Como consecuencia de esta situación se impusieron cierres y toques de queda y se restringió el movimiento de las personas y de las mercancías lo que incrementó los índices de desempleo. Al mismo tiempo se redujo la renta *per capita* de manera alarmante, mientras que aumentó el porcentaje de personas que vivían bajo el umbral de la pobreza.

Un informe publicado por el Banco Mundial en marzo de 2002 advertía de los altos costes de la Intifada para la economía palestina. En él se señalaba la profunda recesión en la que había entrado la economía palestina y se indicaban sus consecuencias directas: la renta *per capita* descendió un 12% en el 2000 y un 19% en 2001. El porcentaje de la población palestina que en marzo de 2002 vivía bajo el umbral de la pobreza oscilaba entre el 45-50%, la pérdida en el PNB ascendía a 2.400 millones de dólares a finales de 2001. En 2002 la renta *per capita* era un 30% inferior a la existente con respecto a 1993 cuando se firmó el Acuerdo de Oslo. Este escenario se ha ido deteriorando aún más en el curso de los últimos años.

Además, el Banco Mundial advertía de la posibilidad de colapso de la economía palestina y señalaba que esto sólo se había evitado gracias a la cooperación internacional: *"El 80% de los desembolsos de 2001 fueron dedicados al presupuesto de la AP y a la ayuda de emergencia. A mediados de 2001, los donantes de la Liga Árabe contribuyeron con 45 millones de dólares mensuales al presupuesto (a través del Banco de Desarrollo Islámico), mientras que la UE ha aportado otros 9 millones de dólares mensuales. Gracias a este apoyo sin precedentes, se ha evitado la desintegración de las estructuras de gobierno. Las contribuciones de los donantes al Organismo de Naciones Unidas de Socorro y Obras Públicas para los refugiados palestinos (UNRWA, en sus siglas inglesas) han sido cruciales (...). Sin la intervención de los donantes y, en particular, de los Estados de la Liga Árabe y la UE, las consecuencias hubieran sido aún peores. Sin embargo, el aumento de la ayuda alimentaria y de emergencia tuvo un alto coste: el apoyo a proyectos clave de infraestructuras y construcción pasó de 400 millones de dólares en 1999 a 175 millones de dólares en 2001, y varios proyectos vitales (autopistas, complejos industriales, el puerto y el aeropuerto de Gaza) han sido paralizados o gravemente dañados. La inversión a largo plazo ha sido sacrificada por la supervivencia a corto plazo"*.

Por último, dicho informe advertía de lo que podría deparar el deterioro de la situación: *"Si el cierre se intensifica, los esfuerzos de la comunidad internacional serán insuficientes y la economía descarrilará. Poco se conservará del sector privado más que la agricultura de subsistencia, un insignificante comercio y una pequeña industria. Los servicios públicos desaparecerán con la acumulación de las basuras, cortes frecuentes de energía y agua, falta de medicamentos en los hospitales y de libros de texto en las escuelas. Especialmente vulnerables son los municipios que han recibido escasa ayuda de emergencia y que tiene deudas con las compañías de servicios públicos israelíes. La pobreza está aumentando, particularmente en las comunidades aisladas, y se están dando graves problemas sanitarios y medioambientales"*.

Las prioridades de la cooperación europea tras la Intifada

Para paliar esta dramática situación, el Programa MEDA II de la UE incrementó de manera considerable la cuantía de sus ayudas a los territorios palestinos. El Programa MEDA II durante el periodo 2000-2003 comprometió un total 276,7 millones de euros a Cisjordania y Gaza, de los que fueron concedidos 232,6. De esta manera, la ayuda europea se incrementó de manera considerable al pasar de 54 millones en el periodo 1995-1999 a 232,6 en el periodo 2000-2003. La media de la ayuda europea en el periodo 2000-2003 (casi 58,5 millones por año) se quintuplicó respecto a la media del periodo 1995-1999 (10,8 millones por año). De esta manera, la ayuda europea pretendía responder a la crisis humanitaria que vivían los Territorios Autónomos.⁷

MEDA II 2000-2003 (en millones de euros)

2000	2001	2002	2003
31,2	62,2	80,6	58,6

⁷ http://europa.eu.int/comm/europeaid/projects/med/bilateral/w_b_gaza_en.htm

Junto a la ayuda de emergencia, la segunda prioridad de la cooperación europea al desarrollo pretendía hacer frente a los compromisos contemplados en la Hoja de Ruta de abril de 2003. Según dicho plan de paz, en la primera fase del proyecto debería acometerse una ambiciosa reforma de la AP. En la segunda fase, que finalizaría en 2005, debería crearse un Estado palestino soberano y viable. Entre las medidas a adoptar en dicha primera fase se mencionaba:

- Nombramiento de un nuevo gabinete palestino y de un primer ministro responsable. Reforma política de manera continuada para asegurar los poderes del Consejo Legislativo Palestino (CLP), el primer ministro y el gabinete.
- El CLP designaría una comisión encargada de redactar el borrador de la constitución palestina para someterla a debate público y, posteriormente, a la aprobación del nuevo CLP.
- La AP establecería una Comisión Electoral independiente y el CLP revisaría y modifica la Ley Electoral. El Gobierno de Israel permitiría al Grupo de Trabajo la asistencia electoral, el registro de los votantes, el movimiento de los candidatos y el voto de los responsables. Los palestinos celebrarían elecciones libres, abiertas y justas al CLP.
- Aplicación palestina de las reformas judiciales, administrativas y económicas acordadas, como determinara el Grupo de Trabajo.
- Los palestinos y los israelíes concluirían un nuevo acuerdo de seguridad acorde con el Plan Tenet, incorporando un mecanismo efectivo de seguridad y el fin de la violencia, el terrorismo y la incitación que se aplicaría a través de un nuevo servicio de seguridad palestino.

Con el objeto de cumplir las exigencias recogidas en la Hoja de Ruta, un porcentaje elevado de las ayudas MEDA se dirigió a la reforma de las instituciones palestinas. De hecho, como se señala en un estudio sobre las relaciones de la UE con Cisjordania y Gaza, *“la UE sigue atentamente el progreso en la aplicación de la Hoja de Ruta. La UE participa de manera activa en el Grupo Internacional sobre la Reforma Palestina, que fue establecido en julio de 2002, para supervisar y apoyar la aplicación de las reformas civiles palestinas y guiar a la comunidad internacional de donantes en su respaldo de la agenda de reforma palestina”*.⁸

Por otra parte, la cooperación técnica y financiera de la Comisión Europea *“responde al empeoramiento económico y a la crisis humanitaria mediante una ayuda complementaria de 570 millones de euros para el periodo 2002-2003”* que se repartió entre la provisión de un fondo de emergencia para el sector privado, la rehabilitación de los municipios, los preparativos para las elecciones, la asistencia a los refugiados, la ayuda alimentaria, el respaldo al sector sanitario, el fortalecimiento institucional y la reforma judicial.

Otra de las prioridades de la UE fue la ayuda a los refugiados prestada por la UNRWA. Como resultado del proceso de Oslo, la comunidad internacional comenzó a desviar parte de la ayudas que hasta entonces habían encaminado a la atención de los refugiados hacia la propia AP confiando que el problema de los refugiados sería resuelto en el curso del

⁸ http://europa.eu.int/comm/external_relations/gaza/intro/index.htm

proceso de paz.⁹ Buena parte de las ayudas internacionales a la UNRWA, se dirigieron a partir de 1994 hacia la recién constituida AP que, de hecho, llegó a asumir temporalmente la gestión de parte de los proyectos de dicha la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados en Cisjordania y Gaza. El fracaso de las conversaciones y el deterioro de la situación ha obligado también a replantear esta posición. Al ser un sector especialmente vulnerable, el retroceso de las condiciones de vida de los refugiados ha sido aún mayor que el del resto de los habitantes de los Territorios Palestinos (un 70% de la población de los campamentos de Gaza vivía bajo el umbral de la pobreza en 2001). Durante el periodo 2000-2001, la UE se comprometió a aportar 97,5 millones de euros a la UNRWA y otros 237 millones para el periodo 2002-2005 lo que ponía de manifiesto que se ha invertido la inercia de la década de los noventa en la cual las ayudas tendían a reducirse.

El replanteamiento de la Cooperación Española en los Territorios Autónomos

En el caso de la Cooperación Española, la ayuda alimentaria y humanitaria durante el periodo 1996-2000 alcanzó una media de 2 millones de dólares anuales. Como señala Carlavilla, *"este tipo de ayuda ha venido atendiendo a las necesidades básicas de la población palestina y de la población refugiada y, en ocasiones, se ha gestionado como respuesta a un llamamiento determinado frente a una situación de emergencia, utilizando partidas presupuestarias específicas"*.¹⁰

Tras la irrupción de la Intifada, la situación cambiará porque el volumen de fondos destinados a este capítulo aumenta de manera considerable. De hecho se aprecia ya en 2001 una tendencia clara hacia el replanteamiento de la distribución de la cooperación al desarrollo. En 2002 *"las partidas dedicadas a la Ayuda Alimentaria y a la Ayuda de Emergencia están aumentando considerablemente, y el trabajo con organizaciones internacionales especialmente con la UNRWA se está llevando un porcentaje muy elevado del presupuesto, dada la dificultad de ejecutar acciones de desarrollo y a la coherencia con las demandas actuales de los palestinos de servicios sociales básicos"*.¹¹

Pese al deterioro de la situación registrado en los Territorios Palestinos a partir del año 2000, la Cooperación Española experimenta en 2001 un considerable retroceso respecto al año anterior -un 23% inferior- pasando de 14 a 11,15 millones de euros.¹² Pese a ello, el 13,6% de la ayuda fue destinada a la Ayuda de Emergencia y el 33,36% (casi un tercio de la ayuda bilateral) a la cobertura de las necesidades sociales básicas de la población. De esta manera se pone de relieve que la ayuda oficial al desarrollo española se encauza, en momentos de crisis como el que viven las zonas palestinas, a cubrir las necesidades más elementales.

⁹ Al Hussein (2003: 223)

¹⁰ Carlavilla, art. cit., p. 176.

¹¹ Íbid., p. 182.

¹² *Seguimiento PACI-2001*, Oficina de Planificación y Evaluación - Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Madrid, 2002.

Esta tendencia se agudiza en 2002, año en el que la Cooperación Española a los Territorios Palestinos registró un incremento del 7,2%. El Seguimiento del PACI-2002, último de los publicados hasta el momento, señala que *"las distintas modalidades de ayuda alimentaria y de emergencia concentraron aproximadamente la mitad de los recursos dirigidos por la Cooperación Española a los territorios administrados por la AP"*.¹³ Un total del 45,6% de la AOD española de 2002 se dedicó a ayuda de emergencia (24,49%) y a programas generales de asistencia (21,07%).

Evolución de la AOD bilateral española (2000-2002)

Año	Ayuda	Variación
2000	14.474.861	60,1%
2001	11.152.354	-23%
2002	11.952.658	7,2%

Fuente: *PACI-2002*, p. 562.

Distribución de la ayuda por sectores CAD (2002)

Ayuda Emergencia	Programas Generales Asistencia	Infraestructuras y Servicios Sociales	Multisectorial	Sectores Productivos	Otros
24,49%	21,07%	41,01%	7,64%	4,85%	0,80%

Fuente: *PACI-2002*, p. 564.

El conflicto árabe-israelí como freno del desarrollo árabe

A medida que se ha ido evidenciando que el Proceso de Oslo ha entrado en dique seco y ha mostrado su rostro menos amable, se ha incrementado el número de quienes consideran que, sin paz, es sumamente complicado poner los cimientos del desarrollo en Oriente Próximo. Ziad Abdel Samad, director ejecutivo de Arab NGO Network for Development, considera que el conflicto *"priva al conjunto de Oriente Próximo de seguridad, que es una condición imprescindible para el progreso de cualquier agenda de desarrollo"*.¹⁴

Evidentemente no es éste el único problema del mundo árabe. El Informe de Desarrollo Humano Árabe (IDHA) realizado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) en los años 2002 y 2003 enumera, de manera pormenorizada, los principales males que aquejan al mundo árabe. Para afrontar el retraso del mundo árabe, el IDHA recomienda profundas reformas que garanticen la libertad en la escena política, la independencia de los medios de comunicación, el fortalecimiento de la sociedad civil, la potenciación del papel de la mujer y la reforma del sistema educativo. Cualquier estrategia de futuro, añade el

¹³ *Seguimiento PACI-2002*, Oficina de Planificación y Evaluación - Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Madrid, 2003, p. 562.

¹⁴ Entrevista con Ziad Abdel Samad (director ejecutivo de Arab NGO Network for Development), *Bitterlemons Internacional*, 8 de enero de 2004.

IDHA, debería tener en cuenta el desarrollo del capital humano, el buen gobierno, los valores democráticos, la inversión en la investigación y la mejora de la libre competencia.

El IDHA de 2002 evaluó el impacto que la perpetuación del conflicto israelo-palestino tenía sobre el desarrollo humano de la región de Oriente Próximo. El Informe advertía que *“la ocupación ilegal israelí de los territorios árabes es uno de los más preocupantes obstáculos para la seguridad y el progreso de la región, tanto desde el punto de vista de la geografía (ya que afecta a la región en su totalidad), el tiempo (perdura varias décadas) y el desarrollo (ya que tiene impacto en todos los aspectos del desarrollo humano y de la seguridad humana, de manera directa o indirecta para millones de personas). El coste humano va más allá de las pérdidas humanas o el sustento de las víctimas directas. Si el desarrollo humano es el proceso de ampliar las opciones vitales, si también implica que el pueblo debe influir sobre el proceso que rige sus vidas y si implica el completo disfrute de derechos, entonces nada ahoga más el desarrollo que el sometimiento de un pueblo a la ocupación extranjera”*.¹⁵

El IDHA era especialmente crítico al tratar los resultados de la ocupación militar israelí de los territorios de Gaza, Cisjordania y Gaza: *“La ocupación y las políticas que la sustentan limitan la capacidad de desarrollo. La confiscación de la tierra palestina, la limitación del acceso a su agua y a otras fuentes naturales, la imposición de obstáculos al libre movimiento de personas y mercancías y los impedimentos estructurales a la propia gestión de su economía frustran, en su conjunto, la emergencia de una economía viable y de un estado independiente y seguro. Más aún, la expansión de los asentamientos ilegales, el uso frecuente de la violencia excesiva contra los palestinos y la denegación de los derechos humanos más elementales limita su potencial para asentar el desarrollo humano (...)”*. Como señaláramos más arriba, el conflicto también suponía un factor de desestabilización de todo el Oriente Próximo ya que en la práctica *“congelaba el crecimiento, la prosperidad y la libertad en el mundo árabe (...)”*.

Escenarios de futuro

De lo anteriormente dicho se pueden plantear al menos dos escenarios de futuros:

a) Mantenimiento de la situación actual. Esta situación se traduciría en el incremento de la ayuda de emergencia y humanitaria que consumiría un porcentaje cada vez mayor de la cooperación internacional al desarrollo. En el caso de prolongarse la política israelí de hechos consumados y agravarse la situación de la población palestina ante los castigos colectivos (asedio de las ciudades, expansión de los asentamientos y avance del Muro de Separación), entonces la población palestina incrementaría su dependencia de la comunidad internacional al quedar desprovista de sus medios de vida tradicionales y quedar encerrada en los cantones creados por las fuerzas de ocupación en el curso de la década de Oslo.

¹⁵ *Arab Human Development Programme 2002. Creating Opportunities for Future Generations*, United Nations Development Programme / Arab Found for Economic and Social Development, Nueva York, 2002.

b) Retorno a la negociación. Como resultado de la presión internacional podrían darse ciertos cambios que favorecerían un retorno a las negociaciones y una recuperación de la confianza entre las partes dando paso a la creación en 2005 de un Estado palestino soberano y viable en los territorios ocupados, tal y como prevé la Hoja de Ruta. En este caso es previsible que la cooperación al desarrollo retome sus dinámicas previas e, incluso, se incremente como fruto de un compromiso de la comunidad internacional para construir las infraestructuras de dicho Estado palestino y evitar que la cuestión palestina siga siendo una permanente fuente de inestabilidad en Oriente Próximo.

A favor del primer escenario debe considerarse la posibilidad de que la Administración Bush revise su compromiso a favor de la creación de un Estado palestino en 2005 y respalde las medidas unilaterales adoptadas por el gobierno israelí. De hecho, la Carta Bush de abril de 2004, bautizada ya como la Segunda Declaración Balfour, aprueba cambios en las fronteras de 1967 para que Israel anexiona los grandes bloques de asentamientos construidos ilegalmente desde 1967. A favor del segundo escenario debe señalar que la espiral de violencia no puede mantenerse de manera indefinida ya que las sociedades palestina e israelí se encuentran extenuadas tras varios años de violencia y podrían presionar de manera activa para que sus dirigentes retomen las negociaciones y firmen una paz definitiva que ponga fin al largo conflicto israelo-palestino.

Bibliografía citada

- AL HUSSEINI, Jalal, "La UNRWA y los refugiados: retos humanitarios e intereses nacionales" en MARDAM-BEY, Farouk y SANBAR, Elias (eds.), *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Madrid, 2003.
- CARLAVILLA, Mar, "La cooperación gubernamental española con la población palestina" en ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y BARREÑADA, Isaías (eds.), *España y la cuestión palestina*, Los libros de la Catarata / Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Madrid, 2003.
- CORM, Georges, "Ne pas tirer un trait sur le passé" en RAMONET, Ignacio (ed.), *Proche-Orient. La paix introuvable (1967-1997)*, *Le Monde-Diplomatique-Manière de voir*, nº 34.
- PERES, Simón, *Oriente Medio: año cero*, Grijalbo, Barcelona, 1993.
- RAVENEL, Bernard, "Le retour de la politique", *Confluences Méditerranées*, nº 9, invierno 1994.